




RELATO CORTO

# LA MUERTE DE SALACIOUS CRUMB

APRIL GLORIA

SHADOWFAX

Mara Jade le hace un favor a la galaxia…




# La muerte de Salacious Crumb

Shadowfax



Título original: Star Wars The Death Of Salacious Crumb
Autor: Shadowfax
Imagen de portada: modelo April Gloria
Publicado originalmente en FanFiction.net
Publicación del original: enero 2001
4 años después de la batalla de Yavin
Esta historia es fan-fiction, no forma parte oficial de la continuidad

Traducción: Darth Blindpath
Revisión: …
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
13.10.20
Base LSW v2.22

# Declaración



Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

La nave de Mara Jade se encontraba atravesando el hiperespacio. El Emperador no se hallaba complacido con su fracaso al intentar eliminar a Luke Skywalker en el Palacio de Jabba. Sinceramente, ella tampoco se sentía satisfecha con aquel fiasco. En realidad, era la primera vez que había fallado en cualquiera de las tareas que le hubiese encomendado el Emperador, y a ella no le agradaba semejante sentimiento. Así que, sin necesidad de decirlo, Mara estaba en un estado de ánimo parecido a no-me-importaría-destruir-cualquier-cosa-en-este-momento.

En ese momento, se encontraba propinándole algunos golpes al pedazo de nave chatarrienta que era lo único que había logrado agenciarse para largarse de Mos Eisley, mientras intentaba arreglar el sistema de ventilación que continuaba haciendo oler toda la nave como si tuviese un vrelt[1] medio podrido en su interior. Aquella pestilencia la estaba poniendo de un humor aún mucho peor, y lo única cosa que la confortaba, era pensar en lo que le tendría que urdir para hacer que Skywalker pagase por todo…

*Sí, definitivamente eso la hacía sentir un poco mejor.*

Mientras iba trabajando con su hidro-llave de tuercas en el ducto de aire, descubrió la causa que hacía que su nave apestase de una manera tan pestilente: después de todo, sí se trataba de un vrelt medio podrido…

—En nombre de la galaxia, ¿cómo hizo esto para llegar hasta ese lugar? —masculló para sí misma.

Y ya que estaba tan molesta con el universo, y no tenía ganas de lidiar con aquello, empuñó su sable de luz y destazó el vrelt en una infinidad de pedazos diminutos.

Después de hacerlo, el aire empezó a oler a pelo chamuscado, lo cual reveló ser inmensamente preferible para ella. Sonrió, con ojos ensoñadores, mientras iba imaginando que era Skywalker el que se encontraba yaciendo allí, rebanado en diminutas piezas, y luego se dirigió a revisar la insistente alarma en la carlinga, la cual le avisaba que estaba a punto de salir del hiperespacio.

Después de sacar la nave fuera de la velocidad de la luz, pudo percatarse de la cercana presencia de su Maestro.

Pero había algo más… se trataba de otra presencia a bordo de la nave.

Sondeó profundamente sus alrededores… y sonrió maliciosamente.

*Maestro, parece que tengo un polizonte.*

Por un momento, pensó que el Emperador podría sentirse disgustado por semejante negligencia, pero él sólo logró reír débilmente.

*Tráelo ante mí.*

*Sí, Maestro.*

La Mano del Emperador obedeció sus nuevas órdenes.

[1] Vrelt: pequeño roedor nativo del Sistema de Corellia, que era considerado como una plaga. Algunas de las personas más supersticiosas (incluidos los viajeros espaciales) los consideraban malos presagios, y el término era empleado a menudo en un sentido despectivo. Los vrelt eran un peligro para los habitantes de la calle, porque les mordían las extremidades y la cara, si no se los expulsaba. Danalis tenía su nariz y las orejas mordidas por vrelts antes de ser «rescatada» por Garris Shrike. Cuando el término se utilizaba para describir a un ser sintiente, el término era peyorativo. N. del T.

*****

Palpatine la sintió acercándose a su trono. Hizo girar su asiento, aparentemente sin mover un músculo, aunque bien sabía que ese truco diseñado para impresionar a los Almirantes Imperiales, no tendría ningún efecto sobre ella.

Mara esperaba que su Maestro pudiese percatarse de cuando ella estuviese aproximándose, pero el chillón paquete que estaba acarreando, forzosamente iba anunciando su presencia a leguas de distancia.

*Un juego de palabras totalmente intencionado.*

*¡Esto está empezando a provocarme algunas carcajadas!*, pensó el Emperador con una sardónica media sonrisa.

Ella dejó caer la pequeña criatura casi sin mayor contemplación a los pies de su Maestro. Aquel ser intentó escurrirse, soltando las más viles imprecaciones en una multitud de lenguas, pero sus endebles intentos no podían compararse con el poder del Lado Oscuro de la Fuerza.

Palpatine lo retuvo en su lugar, mientras iba examinándolo.

Parecía que su Mano se había divertido un poco con aquella criatura, antes de traerla ante su presencia. Las orejas y la cola habían sido cortadas, y su pelaje demostraba haber sido chamuscado.

—Se resisitió al arresto —comentó Mara apaciblemente, aunque también un poco a la defensiva, mientras iba siguiendo el curso de los pensamientos surgidos en la mente de su mentor.

La sonrisa de Palpatine se hizo aún mucho más amplia, mientras iba carcajeándose en voz alta.

—Esta criatura tan entretenida, es una expiación bastante adecuada. Tu error ha sido perdonado.

Pero a continuación, las facciones del Emperador se hicieron más severas.

—Sin embargo, este fracaso no podrá repetirse, Mara Jade. ¿Has entendido?

—Sí, Maestro.

Ella se inclinó profundamente, y el Emperador le hizo un gesto, indicándole que podía retirarse.

Se quedó contemplando la chamuscada, bizqueante e injuriosa bola, y empezó a carcajearse aún mucho más fuerte que antes.

—En verdad eres muy entretenido, mi querido Salacious Crumb. Y en verdad, para mí, eres mucho más que unas «migajas[2]».

Sonrió ante su ingenio, y con un movimiento de su mano, la criatura empezó a volar en dirección hacia él.

Con los ojos cerrados, empezó a disfrutar de cada bocado.

Estaba delicioso.

Salaciosamente delicioso.

[2] Juego de palabra con el nombre Salacious Crumb, y la traducción de crumb, «migajas». N. del T.

Y aquello, en verdad, merecía algunas carcajadas en toda regla.